

Mtro. Eduardo Matos Moctezuma



Matos Moctezuma: semblanza de un académico¹

Lourdes Cué
Museo del Templo Mayor

Los inicios

Ingresa a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde obtiene el título de Arqueólogo, por parte de la Secretaría de Educación Pública, y el de Maestro en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México, con la tesis *La revolución urbana en la Cuenca de México*, 1965.²

En 1960 inicia su carrera dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia como Practicante en Ciencias Histórico-Geográficas y, de inmediato, se presenta la oportunidad de vivir su primer experiencia de campo en Comalcalco, Tabasco, bajo la dirección de Román Piña Chán. También en 1960 trabaja en Bonampak, Chiapas,³ y en Tepeapulco, Hidalgo. Al año siguiente excava entierros y edificios en Tlatelolco y entre 1962 y 1964 colabora en el Proyecto Teotihuacan con Ignacio Bernal y Jorge

¹ Esta semblanza fue publicada originalmente en *Arqueología e historia del Centro de México: homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, Leonardo López Luján, David Carrasco y Lourdes Cué (edit.), INAH, México, 2006, pp. 45-67 (ISBN: 968-03-0180-X), con el siguiente párrafo inicial: “La exitosa trayectoria del arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma bien ha merecido el reconocimiento que se le brindó con las Jornadas Académicas organizadas por el INAH y la Harvard University en el Museo Nacional de Antropología, en octubre del 2003. En ellas participaron destacados investigadores nacionales y extranjeros cuyas contribuciones publicamos hoy. Como complemento de aquellas Jornadas se montaron dos exposiciones en su honor. La primera, *La cultura Mezcala y las ofrendas del Templo Mayor*, se presentó en ese espacio creado gracias a su empeño, y la segunda, sobre su *Obra académica* en el propio Museo Nacional de Antropología, del cual también fue director. Con la publicación de esta memoria sobre las *Jornadas* culmina el homenaje que todos, colegas, discípulos y amigos rendimos al distinguido académico por sus más de cuarenta años al servicio de la arqueología y la difusión de las culturas mesoamericanas”.

² Las publicaciones de Eduardo Matos, que en lo consecutivo aparecen como notas al pie, son una guía para quien desee profundizar sobre los temas donde las cito. Las fichas completas pueden consultarse en la bibliografía en orden cronológico que aparece en este mismo volumen.

³ “El Bonampak de ayer y hoy”, 1965.

Acosta. En ese mismo año realiza el rescate de un adoratorio azteca dedicado a Tláloc en las calles de Argentina de la ciudad de México⁴ y un año después es comisionado por el Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, al cual pertenece, para formar parte del equipo de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, bajo la dirección de Bodo Spranz, en Totemihuacán, Puebla.⁵ En 1966 se traslada a Malpaso, Chiapas, con Carlos Navarrete, para atender el rescate de la Presa Nezahualcóyotl con la colaboración de la New World Archaeological Foundation.⁶ En los años de 1966 a 1967 es llamado a colaborar con el Arq. Miguel Messmacher en los trabajos del Proyecto Cholula, en donde es nombrado jefe de exploraciones.⁷

A partir de 1967 Matos comienza su carrera como funcionario del INAH, primero como subjefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos, instancia de la que posteriormente será director de 1975 hasta 1977. En ese año, el director general del INAH, Gastón García Cantú, le confiere el máximo cargo en la especialidad de arqueología dentro de nuestra institución: la presidencia del Consejo de Arqueología, recibiendo el relevo de un distinguido arqueólogo, el doctor Ignacio Bernal. El cargo lo ocupa hasta principios de 1978, cuando ve la necesidad de regresar a la investigación por lo que presenta su renuncia.

El profesor

Al mismo tiempo que desarrolla el trabajo de campo y el administrativo, la vocación de Eduardo Matos por la enseñanza se afirma en su casa de estudios: la Escuela Nacional de Antropología e Historia. “Arqueología general”, “Desarrollo de las sociedades”, “Mesoamérica”, “Historia de la Arqueología”, “Seminario regional mexicana”, “Seminario Mexica”, “Laboratorio de Materiales” e “Historia de México”, son algunas de las materias recibidas durante más de 30 años por varias generaciones de arqueólogos que se forman bajo su tutela desde 1968. Con las raíces bien cimentadas en la ENAH, en 1971 ocupa la jefatura de la especialidad de Arqueología y en ese

⁴ “El adoratorio decorado de las calles de Argentina”, 1965.

⁵ “Exploraciones en Totemihuacán, Puebla”, 1965.

⁶ “Algunos relatos de Malpaso, Chiapas, México”, 1968.

⁷ “El edificio núm. 1 de Cholula”, con Pablo López, y “Estudio de la agricultura y su relación con los patrones de asentamiento”, 1967.

mismo año es nombrado director de la misma, en la que años más tarde fundará la Maestría en Arqueología.

La innata inclinación de Eduardo Matos por la docencia se dispersa por las aulas de otros importantes centros educativos como la Escuela de Restauración Conservación y Museografía “Manuel Castillo Negrete” del INAH; el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el cual, por cierto, dirige de 1982 a 1986; la Universidad Iberoamericana, el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es invitado a dar cursos en prestigias instituciones internacionales como la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París, la University of Colorado at Boulder, la Universidad de Puerto Rico, y en las universidades Complutense de Madrid y de Huelva, ambas en España, entre otras.

El investigador

Tutores de la talla de Ignacio Bernal, Román Piña Chán, Jorge Acosta, Miguel Messmacher y Bodo Spranz orientan sus primeras experiencias de campo y le dan el conocimiento y la experiencia para realizar, a la postre, los tres principales proyectos arqueológicos de su vida profesional. No obstante, y sin el más mínimo menoscabo de sus maestros, el paradigma de Matos es, sin duda, el antropólogo Manuel Gamio.⁸

Tula

En 1968 Matos coordina la investigación de la zona arqueológica de Tula, que implica recorridos de superficie en los alrededores del centro ceremonial y la excavación del Juego de Pelota número 2. Según sus propias palabras, en 1972 logra los fondos para complementar los estudios de la Tula prehispánica con los correspondientes a su desarrollo colonial y moderno. En aquel proyecto participan los arqueólogos Juan Yadeun, Alba Guadalupe Mastache y Ana María Crespo, con el apoyo de estudiantes de la ENAH. El resultado general de aquellos trabajos es la detección de más de cien sitios en los alrededores, entre aldeas y centros ceremoniales de diversos periodos, así como la publicación de un plano topográfico de la metrópoli

⁸ Los textos de Matos dedicados a Manuel Gamio aparecen en: *Arqueología e indigenismo*, 1972 y 1986; *América Indígena*, 1973; *La población del Valle de Teotihuacan*, 1979; *México Indígena*, 1979; *Manuel Gamio, la arqueología Mexicana*, 1983; *La población del Valle de Teotihuacan, aproximación a una investigación*, 1985, y en *Historiadores de México en el siglo XX*, 1995.

tolteca con subdivisiones internas.⁹ Varias tesis fueron el resultado de los trabajos emprendidos en el lugar.

Teotihuacan

El interés de Eduardo Matos en Teotihuacan se manifiesta desde sus primeras incursiones en el sitio con Jorge Acosta e Ignacio Bernal, entre 1962 y 1964, cuando tiene bajo su responsabilidad la excavación del Palacio de los Caracoles Emplumados y la zona 9, Calle de los Muertos.¹⁰

Treinta años más tarde, encabeza el Proyecto Especial Teotihuacan, realizando excavaciones en la Pirámide del Sol,¹¹ cuyos principales alcances son haber determinado las dimensiones reales de la pirámide así como el descubrimiento de la gran plataforma que la rodea por sus lados norte, sur y este. Dicha plataforma, a la que se le detectaron cuatro etapas constructivas, se constituye en el primer ejemplo de lo que más tarde se conocerá como *coatepantli* en sitios como Tula, Tenayuca, Tlatelolco y Tenochtitlan.¹² Como parte del Proyecto, Matos funda el Museo de la Cultura Teotihuacana¹³ y el Centro de Estudios Teotihuacanos¹⁴ al que dota de una biblioteca y equipo de cómputo, y donde organiza el primer programa de becarios, procedentes de diversos países.¹⁵ Durante este proyecto los becarios intervienen en la Plaza 5', ubicada al oeste de la Pirámide de la Luna. Excavan tres monumentos que delimitan la Plaza; el del lado norte se libera por completo; en el caso del edificio del sur se excava sólo la mitad, con la idea de dejar testimonio de cómo, con el tiempo, el montículo de tierra llegó a cubrir al edificio prehispánico. En la construcción del lado poniente únicamente hacen sondeos. Todo lo anterior lleva a precisar la cronología de la Plaza y de los monumentos excavados.

⁹ Proyecto Tula, primera parte, 1974; y Proyecto Tula, segunda parte, 1976.

¹⁰ "Teotihuacan: excavaciones en la Calle de los Muertos, 1964", 1980.

¹¹ "Excavaciones recientes en la Pirámide del Sol, 1993-1994", 1995.

¹² "La Pirámide del Sol y el primer coatepantli conocido del centro de México", 1995; "De Teotihuacan a Tenochtitlan: sus templos mayores", 1997.

¹³ Museo de la Cultura Teotihuacana, Guía, 1995.

¹⁴ "Centro de Estudios Teotihuacanos", 1994.

¹⁵ Becarios: Annick Daneels (Bélgica), Liwy Grazioso (Guatemala), Kim Jilote (Estados Unidos), Natalia Moragas (España), Juan Nobile (Argentina), Valerie Layet (Francia), Davide Domenici (Italia), Clara Paz Bautista y Verónica Rodríguez (México).

También coordina trabajos de rescate en diversos puntos de Teotihuacan, principalmente en la Ventilla, para lo cual nombra como responsable al profesor Rubén Cabrera. Gracias a esas excavaciones hoy conocemos más sobre algunos conjuntos habitacionales de la elite teotihuacana y cómo se relacionaban con los barrios artesanales.

El Templo Mayor de México-Tenochtitlan

El tercer gran proyecto está determinado por un suceso que marca en forma evidente la carrera profesional de Eduardo Matos: el imprevisto hallazgo del monolito de la diosa Coyolxauhqui en las inmediaciones de las calles de Seminario y Argentina, el 21 de febrero de 1978, cuya recuperación estuvo a cargo de los arqueólogos Raúl Arana y Ángel García Cook del entonces Departamento de Rescate Arqueológico,¹⁶. Recordemos que ese mismo año Matos deja el Consejo de Arqueología para regresar a la investigación. En ese momento, el doctor Gastón García Cantú le ofrece emprender trabajos de exploración en el centro de la Ciudad de México, lo cual acepta de buen grado. Después del descubrimiento de la diosa, el 20 de marzo inicia el Proyecto Templo Mayor bajo su coordinación.

Matos plantea abordar esta investigación en tres fases. La primera, es la recopilación de textos y datos referentes al Templo Mayor;¹⁷ la segunda, consiste en la excavación del área,¹⁸ y la tercera, que aún continúa, comprende la interpretación y la difusión de los resultados, a lo que me referiré posteriormente. Inspirado en la ruta marcada por Gamio, Matos incorpora a su equipo de trabajo a diversos científicos como arqueólogos, restauradores, biólogos, químicos, historiadores, y otros especialistas, con la finalidad de lograr una investigación integral del área y de comprobar su hipótesis principal: el Templo Mayor es el centro fundamental de la cosmovisión azteca, y la dualidad presente en el edificio responde a dos factores que sustentan la economía azteca: la guerra y la agricultura,

¹⁶ García Cook, Ángel y Raúl M, Arana, *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui*, informe preliminar, México, INAH, 1978; "Rescate arqueológico del monolito circular de Coyolxauhqui", en *Antropología e Historia, Boletín del INAH*, 3ª, época, núm. 24, octubre-diciembre, pp. 18-30, 1978.

¹⁷ Producto de ello son: *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México*, (antología), 1979 y 1990; y Dahlgren, Barbara et al., *Corazón de Cópil, El Templo Mayor y el Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan según fuentes del siglo XVI*, INAH, México, 1982.

¹⁸ Los primeros resultados de la excavación se publicaron en dos libros: *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, y *El Templo Mayor: Planos, cortes y perspectivas*, ambos editados por el INAH en 1982.

representados por Huitzilopochtli y Tláloc, adorados en las capillas superiores y honrados por medio de ceremonias y ofrendas.

El área de excavación comprende 12 mil 900 metros cuadrados dividida en tres frentes: la Sección I, bajo la responsabilidad directa de Matos Moctezuma (fachada principal del edificio y la fachada sur); la sección II, a cargo de Eduardo Contreras y Pilar Luna (parte posterior del Templo), y la sección III con Hortencia de Vega al frente (parte norte del recinto). La exploración dura cinco productivas temporadas de campo realizadas entre 1978 y 1982. El resultado final es la liberación de siete etapas constructivas y cinco ampliaciones parciales del Templo Mayor, con sus elementos escultóricos adosados; el descubrimiento de más de cien ofrendas depositadas en varios puntos del edificio y de las cuales provienen cerca de siete mil objetos arqueológicos, así como la excavación de seis edificios aledaños al templo principal como la Casa de las Águilas, el adoratorio B y los templos rojos.

Parte de los actuales arqueólogos investigadores del Museo del Templo Mayor se integran al equipo de Matos desde el inicio o ya avanzados los trabajos de excavación.¹⁹ Con el tiempo, otros se van a diferentes centros de trabajo²⁰ y algunos más se incorporan para enriquecer diversas ramas del conocimiento sobre los aztecas.²¹ Gracias a una continuidad que abarca más de cinco lustros, algunos trabajos de investigación han sido premiados y son muchas las tesis dirigidas por Matos y el cuerpo de investigadores.²²

Es indudable que la investigación y difusión de los resultados científicos son el sello distintivo del Proyecto Templo Mayor, al contribuir sistemática y constantemente al conocimiento de los aztecas bajo la óptica de diferentes disciplinas como la historia, la arqueología, la antropología, la antropología física, la historia del arte, la conservación y la

¹⁹ De la plantilla original, permanecen en investigación Carlos Javier González González, Salvador Guilliem Arroyo, Leonardo López Luján y Juan Alberto Román Berrelleza.

²⁰ Se trata de Guillermo Ahuja, Mariana Arguimbau, Mercedes Gómez Mont, Isabel Gutiérrez Sansano, María de los Ángeles Heredia, Elsa Hernández Pons, Ignacio Rodríguez, Diana Wagner, José Francisco Hinojosa Hinojosa y Bertina Olmedo Vera.

²¹ Quienes se incorporan son Diego Jiménez Badillo, Adrián Velázquez Castro, Álvaro Barrera Rivera, Eladio Terreros, Saturnino Vallejo y Emiliano Melgar Tisoc.

²² Premios: Leonardo López Luján: University Press of Colorado Award ("Eugene M. Kayden Humanities Award) 1991"; Beca Guggenheim 2000; Premio de Investigación 2000 en Ciencias Sociales de la Academia Mexicana de Ciencias; Premio Alfonso Caso, INAH, 1991; Premio del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1994 y 1998, y Premio INAH, 1998. Juan Alberto Román Berrelleza: Premio "Juan Comas", INAH, 1988.

restauración. Entre 1978 y 2004 se han publicado 90 libros entre los que se cuentan alrededor de 30 tesis de diferentes grados académicos y especialidades, así como cerca de 400 artículos en revistas y publicaciones científicas y de divulgación, los más de los cuales han aportado nuevas ideas para el conocimiento sobre la cultura azteca.

Vale la pena resaltar aquí algunas opiniones vertidas por destacados investigadores del mundo azteca que dan cuenta del impacto que ocasionan los trabajos del Proyecto Templo Mayor, entre ellos la doctora en Historia del Arte por la University of Texas at Austin, Elizabeth Boone:

En un revés dramático, las excavaciones del Templo Mayor azteca, 1978-82, coordinadas por Eduardo Matos Moctezuma, han modificado todo y han dado un nuevo impulso a la investigación sobre los aztecas. El corazón ritual del imperio azteca, previamente conocido sólo a través de descripciones y analogías con otros restos arqueológicos, ha sido revelado por primera vez, y la atención tanto del público como de la comunidad académica regresa hacia el estudio sobre lo azteca.²³

Para el doctor H.B. Nicholson, Profesor Emérito en Antropología de la University of California at Los Angeles, el Proyecto Templo Mayor:

ha sido un parteaguas en la arqueología azteca... el proyecto, tan cuidadosamente controlado y bien publicado, ha proporcionado una buena luz para el estudio de la religión y el ritual azteca... Ningún proyecto arqueológico realizado en sitios del período azteca se compara con ese en alcance e importancia.²⁴

Por su parte, el doctor David Carrasco, investigador de la Harvard University considera que:

Las exploraciones del Proyecto Templo Mayor han proporcionado datos que amplían y profundizan las interpretaciones que se tenían tanto sobre ese espacio ceremonial como sobre el imperio azteca en su conjunto. Gracias a esos datos, ahora podemos considerar el Templo Mayor como un espacio que, al reflejar la compleja e interactuante relación que establecía la capital con sus provincias,

²³ Boone, Elizabeth H., "Preface, Templo Mayor Research, 1521-1978", en *The Aztec Templo Mayor, A Symposium at Dumbarton Oaks*, D.O. Research Library and Collection, Washington D.C., 1987.

²⁴ Olmedo Vera, Bertina, entrevista, "Henry Nicholson, presencia en la arqueología y la etnohistoria de Mesoamérica", en *Arqueología Mexicana*, v. VI, núm. 31, mayo-junio, 1999, pp.60-65.

representaba de manera simbólica y simultánea el centro y la periferia del dominio azteca, esto es, un lugar donde el imperio era organizado idealmente en la arquitectura, los entierros y los ritos.²⁵

Finalmente, el reconocido arqueólogo, doctor Colin Renfrew, de la University of Cambridge, Inglaterra, anota:

Los trabajos realizados en el Proyecto Templo Mayor y en el Programa de Arqueología Urbana, en los años recientes, han traído a la luz una gran cantidad de nuevos datos que no sólo han enriquecido el conocimiento que se tenía sobre lo que fue el edificio religioso más importante de su tiempo, sino que conforman una fuente de información arqueológica de gran valor, cuyo estudio ha permitido obtener, gracias a la participación de especialistas de distintas disciplinas, una nueva, rica y diversa visión de la cultura mexicana.²⁶

Pero no únicamente el mundo académico especializado expresa sus opiniones sobre la labor de Matos al frente del Proyecto Templo Mayor. Ejemplo de ello es lo dicho por el premio Nobel de Literatura, Octavio Paz, sobre los principales trabajos arqueológicos en México:

Aunque en las zonas del centro, Veracruz y Oaxaca los cambios no han sido tan radicales, es imposible pasar por alto las investigaciones de Millon y Sanders en Teotihuacan, Matos en el Templo Mayor de México y, en Tula, las de Nigel Davies.²⁷

El Museo del Templo Mayor

En 1986 Matos abre un paréntesis para ocupar la dirección del Museo Nacional de Antropología, uno de los recintos más emblemáticos de nuestro país. Pero, como en otras ocasiones, sus afectos los defiende con ahínco y regresa al Templo Mayor en 1987 para encabezar la fundación del Museo, sin duda, el punto culminante del esfuerzo encabezado por él. El 12 de octubre de 1987, abre sus puertas este espacio, con su fachada orientada hacia el poniente y dividido en dos secciones: la sur dedicada a Tláloc y la

²⁵ Carrasco, David, "Centro y periferia en el Templo Mayor", en *Arqueología Mexicana*, v. VI, núm. 31, mayo-junio, 1998, pp. 42-51

²⁶ Renfrew, Colin, "El Templo Mayor", en *Arqueología Mexicana*, v. VI, núm. 31, mayo-junio, 1998, pp 4-8.

²⁷ "Reflexiones de un intruso. Post-scriptum", en México en la obra de Octavio Paz, *Los privilegios de la vista*, t. III, FCE, México, 1987, p. 127.

norte a Huitzilopochtli, tal como lo hicieran los aztecas en su principal edificio.²⁸

La Sala 1, *Arqueología en el Templo Mayor*, ofrece un breve panorama de las investigaciones arqueológicas en el espacio sagrado de Mexico-Tenochtitlan, desde 1790 con el hallazgo de la Piedra del Sol y la gran Coatlicue, hasta los recientes descubrimientos del Proyecto Templo Mayor y del Programa de Arqueología Urbana. En la Sala 2, *Guerra y Sacrificio*, se muestran diversos objetos votivos relacionados con los ritos funerarios, el autosacrificio, el sacrificio humano y la guerra. La Sala 3, *Tributo y Comercio*, exhibe elementos producto del tributo y del comercio que los mexicas mantuvieron con diversos pueblos; incluso hay obras de épocas muy anteriores a la mexica como la olmeca y la teotihuacana. En la Sala 4, *Huitzilopochtli y Coyolxauhqui*, vemos objetos asociados al dios de la guerra, el “colibrí del sur”, patrono de los mexicas, y la imponente presencia del relieve de Coyolxauhqui que motivó toda esta historia. En la Sala 5, *Tláloc*, se aprecia la presencia del dios de las lluvias, uno de los más antiguos e importantes de Mesoamérica, a través de múltiples representaciones de la deidad provenientes de distintas zonas y de objetos relacionados con el agua. La Sala 6, *Flora y Fauna*, exhibe diversos restos arqueológicos de animales y plantas, relacionados con las especies actuales, los cuales evidencian la gran percepción que los mexicas tenían de su propio entorno y de regiones controladas por ellos. La Sala 7, *Agricultura*, enfatiza la importancia que la agricultura representaba para los mexicas como su medio de subsistencia esencial. Finalmente, la Sala 8, *Arqueología Histórica*, analiza las formas culturales mexicas y la transformación paulatina que lleva a la desaparición del mundo antiguo, a través de piezas de los inicios de la conquista española, hasta el siglo XX. Así, el Museo del Templo Mayor cumple parte del tercer planteamiento relativo a la difusión de los descubrimientos de uno de los proyectos arqueológicos más importantes de América.

²⁸ La construcción es del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, el guión museográfico es de Eduardo Matos y su equipo, y la museografía es de Miguel Ángel Fernández

Los más de siete mil elementos rescatados durante excavación del Templo Mayor, y los del Programa de Arqueología Urbana, de la zona chinampera de Xochimilco y de Tlatelolco que se unen posteriormente, incrementan la colección del Museo a 12 mil piezas aproximadamente. Con este invaluable tesoro, el incansable director lleva gran parte de esa riqueza arqueológica a importantes museos y foros culturales de diversos países del mundo en 43 ocasiones, y a casi todos los estados de la República Mexicana, desde Baja California hasta Yucatán, sumando 48 participaciones nacionales.

De 1987 al 2000, en que deja la dirección al ser nombrado Profesor Investigador Emérito del INAH, el Museo del Templo Mayor recibe la visita de más de 9 millones de personas a la exhibición permanente y a las 30 exposiciones temporales y 66 piezas del mes que se presentan durante su gestión. Sin embargo, Eduardo Matos manifiesta especial interés en implantar otras campañas que superan los métodos convencionales de difusión. Instaura, por ejemplo, diversos programas precursores en los museos mexicanos por estar dirigidos a sectores de la sociedad en situaciones marginales o difíciles. Tal es el caso de *El Museo y los niños de la calle*, los *Programas Comunitarios* que atienden a los reclusorios y a los consejos tutelares para los menores infractores; *Arte con capacidad*, para personas que sufren dificultades físicas o intelectuales, y *Una Nueva Opción para tus Sentidos*, dirigido a invidentes y débiles visuales, y gracias al cual nace la primer guía de museo en sistema Braille.

Zona Arqueológica de Tlatelolco y el Programa de Arqueología Urbana

En 1987 Matos Moctezuma impulsa un nuevo proyecto de investigación en la zona arqueológica de Tlatelolco²⁹ y, en 1991, la incorpora a la estructura administrativa del Museo Templo Mayor, concretando de esta forma la relación de un sitio con el otro; es decir, dos ciudades que antaño fueron gemelas, ahora lo son nuevamente en el ámbito institucional. Al frente de Tlatelolco nombra a Salvador Guilliem, quien continúa en dicha zona coordinando la investigación, la conservación y restauración de sus monumentos prehispánicos y coloniales, así como la difusión de ese patrimonio cultural.

²⁹ "Excavaciones recientes en Tlatelolco", 1989.

También en 1991 crea el Programa de Arqueología Urbana, con el objetivo de estudiar el antiguo recinto ceremonial de México-Tenochtitlan y su proceso de desarrollo con el correr de los siglos. Bajo su coordinación se realizan trabajos de excavación en diversos predios y edificios, logrando rescatar más de tres mil objetos arqueológicos, cuyos datos permitirán reconstruir la historia de este sector tan importante del Centro Histórico de la Ciudad de México.³⁰

Las excavaciones más significativas del Programa de Arqueología Urbana son las que se realizan durante los trabajos de recimentación y nivelación de la Catedral y Sagrario metropolitanos (en el extremo suroeste del recinto sagrado de Mexico-Tenochtitlan). En 1991, la entonces Secretaria de Desarrollo Social y las compañías constructoras TGC y SYSTEC abren 32 lumbreras en la Catedral y 29 pozos en el Sagrario para la corrección geométrica del monumento colonial. Entonces, Matos Moctezuma aprovecha esa coyuntura ideal y coordina la intervención arqueológica debajo de la magna construcción:³¹ El fruto de esa ardua labor en condiciones realmente difíciles,³² es la localización de 25 ofrendas,³³ 152 pisos, 69 muros (esquinas, plataformas, taludes, escalinatas, alfardas, canales de agua, ampliaciones de estructuras, sistemas constructivos, pintura mural, etcétera). Las investigaciones publicadas por el INAH en 1999 son los resultados preliminares que abren brecha para el conocimiento integral del recinto sagrado de los mexicas.³⁴

Otras intervenciones del Programa de Arqueología Urbana coordinadas por Eduardo Matos se llevan a cabo en la calle Justo Sierra 33, en Palacio Nacional y en la casa de los Marqueses del Apartado, en Argentina 12. También sobre esa calle se excava en la esquina con Luis González Obregón y en la esquina con Justo Sierra, debajo de la Librería Porrúa.

³⁰ “Arqueología urbana en el Centro de la Ciudad de México”, 1992; “Programa de Arqueología Urbana”, 1993; “El programa de Arqueología Urbana”, 1999.

³¹ El supervisor del PAU, en ese entonces, era José Francisco Hinojosa Hinojosa. Actualmente lo es José Álvaro Barrera.

³² Las lumbreras, oscuras y húmedas, miden 3.40 m de diámetro y alcanzan profundidades de entre 20 y 27 m aproximadamente.

³³ López Arenas, Gabino, Rescate arqueológico en la Catedral y el Sagrario metropolitanos: estudio de las ofrendas, INAH, México, 2003 (Colección Científica, núm. 451).

³⁴ Excavaciones en la Catedral y el Sagrario metropolitanos, Programa de Arqueología Urbana, 1999.

Se explora en el Palacio de la Autonomía Universitaria de la UNAM (antes de Odontología) y se excava el patio posterior del antiguo convento de Santa Teresa la Antigua, ambos en la calle de Lic. Primo Verdad. Igualmente se realizan trabajos de conservación arqueológica en el antiguo Arzobispado, y se llevan a cabo otros rescates en predios ubicados en Correo Mayor 11, El Carmen 26 y Donceles 97. Los diversos estudios sobre materiales arqueológicos, cerámicos, arqueobotánicos y arqueozoológicos fueron recién publicados por el INAH.³⁵ Además, las excavaciones arqueológicas en las casas de las Ajaracas y las Campanas, cuyos predios se encuentran frente al Templo Mayor, han sido sumamente exitosas por la calidad de los hallazgos y prometen resultados muy valiosos que pronto se publicarán bajo la coordinación de Matos.

El promotor

La vocación de Eduardo Matos por la divulgación del mundo prehispánico es notable, precisamente porque ella no está limitada al ámbito museístico o a las publicaciones. A partir de la inusitada atención por los hallazgos del Templo Mayor que se expande por todo el mundo, Matos es requerido constantemente para documentales, reportajes y entrevistas para las más importantes cadenas de televisión, radio y medios impresos del mundo. A la par, imparte cerca de mil conferencias y ponencias, y participa en presentaciones de libros y mesas redondas celebradas en diversas sedes culturales y universitarias tanto del país como del extranjero.³⁶

Además de emprender esta vigorosa política de difusión del patrimonio del Templo Mayor en el ámbito internacional, Eduardo Matos encabeza la curaduría de exposiciones cuyo impacto es evidente como “Dioses del México Antiguo”³⁷ y “Descubridores del pasado en Mesoamérica”,³⁸ ambas presentadas en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Igualmente es curador, junto con Felipe Solís, en muestras como “Aztecas”³⁹ en la Royal Academy of Arts, de Londres, y con Marcos Límenes en “Todo cabe en una cuenca”, exhibición permanente en el Museo de la Ciudad de México, en el 2004.

³⁵ Excavaciones del Programa de Arqueología Urbana, 2004.

³⁶ Estas actividades pueden consultarse en Cué, Lourdes (comp.), Eduardo Matos Moctezuma, Biobibliografía, El Colegio Nacional, México, 2003, pp. 93-142.

³⁷ Dioses del México antiguo, 1995.

³⁸ Descubridores del pasado en Mesoamérica, 2001.

³⁹ Aztecs, 2002.

Premios y reconocimientos

Toda una vida dedicada a la arqueología y a su difusión, por demás sobresaliente y tenaz, es recompensada de diversas formas. Eduardo Matos Moctezuma pertenece a las instituciones más ilustres del país como El Colegio Nacional, cuyos miembros son considerados Eméritos de la Nación; el Seminario de Cultura Mexicana, la Academia Nacional de Historia y Geografía, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Academia Mexicana de la Historia, la Sociedad Mexicana de Antropología, la Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones, la Sociedad de Antropólogos del Caribe, y la Asociación de Escritores de México.

Sus méritos académicos y la importante labor de divulgación de las ciencias antropológicas le hacen merecedor de las siguientes distinciones: *Chevalier dans l'Ordre des Palmes Académiques*, Ministère des Universités, République Française (1981); *Chevalier de l'Ordre National du Mérite*, République Française (1982); *Officier de l'Ordre des Arts et des Lettres*, Ministre de la Culture, République Française (1982); *Socium ab Epistolis*, Institutum Archaeologicum Germanicum (1988); *Orden Andrés Bello*, de la República de Venezuela (1988); *Doctor of Sciences Honoris Causa*, University of Colorado (1989); Medalla *Benito Juárez*, área de Antropología, otorgada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1992), y Miembro Honorario del *Archaeological Institute of America* (1992); *Profesor de Investigación Científica Emérito*, otorgado por unanimidad por la Comisión de Reconocimiento a Méritos Académicos del INAH (2000); dedicación a su nombre del auditorio del Museo del Templo Mayor (2001); Medalla *Henry B. Nicholson*, por la excelencia en la investigación en estudios mesoamericanos, Harvard University (2002), y recientemente la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal le rinde homenaje en el marco de la IV Feria del Libro "La ciudad, un libro abierto" (2004).

Matos Moctezuma es miembro de diversos consejos editoriales, entre los cuales subrayo *Estudios de Cultura Náhuatl*, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, y las revistas *Arqueología Mexicana* (Raíces/INAH), *Nueva Antropología* (INAH), *México en el Tiempo* (Jilguero/INAH), y *A pie* (Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal/Consejo de la Crónica de la Ciudad de México).

Pertenece, igualmente, al Consejo editorial en antropología e historia del Fondo de Cultura Económica, del *Boletín Informativo de la Pintura Mural Prehispánica en México* que edita el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, y colaboró en la Comisión Dictaminadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma casa de estudios. En un tiempo fue asesor del Instituto Nacional Indigenista y formó parte de la Comisión de Adquisiciones de Bienes Culturales del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes del Conaculta. Desde 1989 es coordinador del *Corpus Precolombino*, de la editorial Jaca Book de Milán, Italia.

Producción bibliográfica

No es mi propósito realizar un análisis sobre la obra de Eduardo Matos, eso corresponde a los especialistas. Sin embargo, sí quiero particularizar algunos puntos que destacan de la gran diversidad temática de su producción. Independientemente de sus principales proyectos arqueológicos en Tula y Teotihuacan, distingo tres temas fundamentales que no suprimen a los otros.

El primero de ellos es más que evidente, y es su especial interés en la cultura azteca.⁴⁰ Como puede verse en la bibliografía que acompaña este texto, gran parte de la producción de Matos está dedicada esa cultura y especialmente al Templo Mayor, reflejo de la economía y la ideología de sus creadores,⁴¹ al cual interpreta como una clara evidencia de la relación impositiva, comercial y cultural de los aztecas con otros pueblos⁴² y como manifestación del carácter agrícola profundamente respetuoso de su entorno ecológico.⁴³ También lo ve como la expresión simbólica de un gran sentimiento religioso y como centro del universo;⁴⁴ como ejemplo de arquitectura ritual y fundamento del recinto ceremonial,⁴⁵ como modelo que comprueba la información de las fuentes históricas gracias a la

⁴⁰ Los aztecas, 1986, con traducciones al inglés, francés e italiano y reeditado en 2000 con nuevos apéndices es, a mi juicio, el mejor compendio escrito por Matos sobre los aztecas en general.

⁴¹ "El Templo Mayor de Tenochtitlan: economía e ideología", 1980; "Simbolismo del Templo Mayor" (catálogo Madrid), 1982; "Archaeology and Symbolism in Aztec Mexico: The Templo Mayor of Tenochtitlan", 1985; "The Templo Mayor of Tenochtitlan: History and Interpretation", 1987.

⁴² "Los aztecas y sus vecinos", 1992; "Presencia del sur en el Templo Mayor de Tenochtitlan", 2002; "Los aztecas y su relación con el sur", 2003.

⁴³ "Naturaleza y cultura", 1992.

⁴⁴ "Tenochtitlan: centro del mundo", 1988; "Cosmovisión", 1992; "Aztec History and Cosmovision", 1992; "La concepción azteca del universo", 1992; "The Templo Mayor of Tenochtitlan, Cosmic Center of the Aztec Universe", 1999.

⁴⁵ "Los edificios aledaños al Templo Mayor", 1984; "El Templo Mayor azteca: la arquitectura ritual de Tenochtitlan", 1993; "Edificios del recinto sagrado de Tenochtitlan", 2003.

arqueología,⁴⁶ y como depositario de un tesoro artístico invaluable de esculturas⁴⁷ y objetos votivos propios y de otros pueblos donde, incluso, resalta la estimación azteca de un pasado que hacen suyo.⁴⁸

Conjuntamente a las publicaciones que ya he citado sobre la excavación del templo azteca, otras que resultan fundamentales para comprender la particular visión de Matos al respecto son: con Miguel León-Portilla y José López Portillo, *El Templo Mayor*, 1981; *Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan*, 1981; *Obras Maestras del Templo Mayor*, con fotografías de Michel Zabé, y su traducción al inglés *Treasures of the Great Temple*, 1990; *The Great Temple of the Aztecs. Treasures of Tenochtitlan*, 1988, y *Ofrendas*, con fotografías de Salvador Guilliem, 1988.⁴⁹

Además de la infinidad de artículos para catálogos de exposiciones, revistas científicas y de divulgación, guías oficiales, escritos por Eduardo Matos, muchos de sus principales artículos de análisis son editados nuevamente por El Colegio Nacional en los tres primeros tomos que salieron a la luz en 1999 y 2003 bajo el tema *Estudios Mexicanos*, de la serie *Obras*, la cual continúa en proceso para abarcar varios libros más, divididos en las siguientes materias: *Estudios mexicanos* (cuatro tomos a la fecha), *Estudios teotihuacanos*; *Estudios mesoamericanos*; *Medicina prehispánica*; *Tríptico de la muerte*; *Arte prehispánico*; *Historia de la Arqueología*; *Indigenismo y Folklore*, y *Semblanzas, reseñas, comentarios, prólogos y presentaciones*, entre otros.

El segundo asunto que se evidencia en la bibliografía de Matos concierne a la muerte en el México prehispánico. Destacan los libros *Muerte a filo de obsidiana*, lectura obligada para comprender este fenómeno, publicada por vez primera en 1975 y reeditada en años posteriores por el Fondo de Cultura Económica, con un tiraje acumulado de cerca de 70 mil ejemplares; *Vida y*

⁴⁶ “Arqueología y fuentes históricas: el caso del Templo Mayor de Tenochtitlan”, 1996; “La arqueología y las fechas de fundación de Tenochtitlan”, 1997.

⁴⁷ Con Felipe Ehrenberg, Coyolxauhqui, 1979; “El águila, el jaguar y la serpiente”, 1990; y decenas de artículos para catálogos de exposiciones que resaltan las cualidades artísticas de las piezas.

⁴⁸ ⁴⁸ “Una máscara olmeca en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, 1979; “Notes on the Oldest Sculpture of the Templo Mayor of Tenochtitlan”, 1991; con Leonardo López Luján, “Teotihuacan and its Mexica Legacy”, 1993.

⁴⁹ Otros estudios coordinados por Matos son *El Templo Mayor de México: crónicas del siglo XVI*, 1981; *Los dioses que se negaron a morir, Arqueología y crónicas del Templo Mayor*, 1986; *Museo del Templo Mayor*, 10 años, 1997, y *Proyecto Templo Mayor, Memoria gráfica*, 1998.

Muerte en el Templo Mayor, 1986, con reediciones en 1994 y 1999; *El rostro de la muerte*, 1987, y *Vida, pasión y muerte de Tenochtitlan*, 2003.⁵⁰

El tercer gran tema gira en torno a la historia de la arqueología mexicana. Además de los concernientes a Manuel Gamio y su obra, Eduardo Matos dedica diversos textos a don Antonio de León y Gama, a quien considera el precursor de esta disciplina que nace para México a finales del siglo XVIII. Otros eruditos que despiertan su admiración son Alejandro de Humboldt, Jesús Galindo y Villa, Pedro Armillas, Pablo Martínez del Río, Román Piña Chán, José Luis Lorenzo, Ignacio Bernal, Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán y Miguel León Portilla, entre otros pensadores, cuyas valiosas aportaciones impulsan el fascinante desarrollo de la arqueología mexicana. La exposición “Descubridores del pasado en Mesoamérica”, a la que ya me he referido es, por el momento,⁵¹ el corolario de la gran inquietud de Matos por difundir masivamente la misión de los arqueólogos, quienes contribuyen a develar el enorme mapa cultural de Mesoamérica conforme a los diferentes momentos históricos de esta disciplina y sus diversas perspectivas. Matos resalta el carácter humano de la arqueología para dar paso, no únicamente a las obras de los pueblos antiguos, sino a quienes las excavan, las interpretan, las conservan y las difunden.⁵² Su visión general sobre esta materia puede leerse en los libros *Los dioses que se negaron a morir; Arqueología y crónicas del Templo Mayor*, 1986; *Breve Historia de la Arqueología en México*, 1992; *Cincuenta años de arqueología en México*, 1992; *Tríptico del pasado. Discurso de ingreso a El Colegio Nacional*, 1993; *Las piedras negadas, de la Coatlicue al Templo Mayor*, 1998; *Los comienzos de la arqueología, en respuesta a Carlos Navarrete*, 2002.⁵³

⁵⁰ Algunos artículos relevantes son “La muerte en el México prehispánico”, 1972 y 1974; “Vida, pasión y muerte del Templo Mayor”, 1981; “El rostro de la vida y de la muerte”, 1982; “Notas sobre algunas urnas funerarias del Templo Mayor”, 1983; “Vida, pasión y muerte en el México prehispánico”, 1992; “Los dioses de la muerte”, 1995; “Costumbres funerarias en Mesoamérica”, 1999; “Los rostros de la muerte”, 2000; con Lourdes Cué, “Mictlantecuhtli en la Casa de las Águilas”, 2000; “Tres momentos de la muerte”, 2000, y “La muerte en tres tiempos”, 2003.

⁵¹ Eduardo Matos escribe actualmente un gran corpus sobre la historia de la arqueología en México.

⁵² En el catálogo de esta exposición, Matos contribuye con los artículos “Descubridores del pasado en Mesoamérica”, “Un poco de historia”, “Teotihuacan” y “Tula de los toltecas”, en *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, 2001.

⁵³ También en los artículos “Consideraciones sobre el patrimonio prehispánico y la investigación arqueológica en México (1968-1978)”, 1979; “Las corrientes arqueológicas en México”, 1979; “La arqueología mexicana en 1998”, 1998; “De Coatlicue al Templo Mayor: 200 años de arqueología, las coincidencias del 13 de agosto”, 1991; “Arqueología mexicana: en busca de México”, 1998; “La arqueología y la identidad nacional”, 1999; “De Coatlicue al Templo Mayor”, 1998; “La arqueología y la crónica”, 2001; “La arqueología y la ilustración (1750-1810)”, 2002; “Arqueología mexicana: una década en el tiempo”, 2003, y en “1964-2004: cuatro décadas de investigación arqueológica”, 2004.

La abundante bibliografía de Eduardo Matos Moctezuma, al día de hoy, suma 434 fichas que giran en torno al mundo mesoamericano examinado bajo las perspectivas arqueológica, antropológica, artística, histórica y etnográfica. La expresión de su pensamiento científico, formado con la experiencia de los años y el conocimiento acumulado de lecturas y análisis, la vemos lo mismo a través de ediciones de gran lujo y de publicaciones científicas, que por medio de folletos, revistas de divulgación y libros accesibles a todo el público. La bibliografía que presento al lector comprende libros autógrafos y aquellos en los que Matos interviene como coautor, editor o coordinador. También incluyo artículos, artículos con otros autores, introducciones, presentaciones y prólogos; guías y catálogos de exposiciones, vídeos y discos compactos; incluso traducciones, reediciones y textos inéditos.

A sabiendas que lo dicho sobre Eduardo Matos exiguamente se aproxima a su verdadera dimensión, espero que este texto cumpla con el objetivo principal que es publicar la investigación bibliográfica sobre su obra académica. Todos quienes hemos tenido la oportunidad de trabajar con Matos sabemos de su perseverancia y dedicación, de su visión objetiva, de su perspicacia y de su enorme sentido del humor. En lo particular, llevo muchos años colaborado con él, principalmente en exposiciones y asuntos editoriales que me han permitido conocer sus cualidades como académico y como persona. Por ello, no quiero finalizar sin expresar a mi amigo de tantos años, mi admiración y agradecimiento.